

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





PROPUESTA DE FORMACIÓN SOCIOHUMANÍSTICA EN EDUCACIÓN SUPERIOR, DESDE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA COMPLEJA, LA RACIONALIDAD AMBIENTAL, EL DIÁLOGO DE SABERES Y LA BIODIVERSIDAD LATINOAMERICANA.

Autor:

Roa Rodríguez, Martha Elena

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC; Grupo de Investigaciones Filosóficas Kairós; Divergencias Red Interdisciplinar e Interinstitucional.

Correo electrónico: martha.roa@uptc.edu.co

Eje temático: Biodiversidad y Educación: "Escenarios para la Transformación del Entorno"

Resumen: La propuesta planteada parte de los problemas ecológicos y ambientales generados por el desarrollo del sistema capitalista, y su impacto en la biodiversidad que tenemos en América Latina, por lo que se tiene por objetivo plantear una propuesta para profesionales en formación, desde la implementación de la antropología compleja, la racionalidad ambiental, el diálogo de saberes y la biodiversidad Latinoamericana, que contribuya a la reflexión y sensibilización sobre la necesidad de una relación de cuidado, preservación, conservación del medio ambiente y la reconstrucción del equilibrio eco-socio-sistémico.

La metodología que se ha tomado para este proceso de reflexión, es principalmente investigación con enfoque hermenéutico de las principales

fuentes que han contribuido a la comprensión de las categorías principales del estudio, es decir, la antropología compleja, la racionalidad ambiental, el diálogo de saberes y la biodiversidad Latinoamericana.

Los resultados logrados en la exploración de las fuentes, desde la antropología compleja, el ser humano es comprendido como una especie capaz de reconocer sus múltiples dimensiones y además entiende su origen común con las demás especies, con las cuales comparte no sólo el instinto, sino incluso formas de vida sociales, culturales y algunas formas de inteligencia. Asimismo, que es urgente la necesidad de buscar en el escenario de educación superior, orientar a los profesionales en formación para que logren dialogar con saberes no académicos cómo el saber ancestral y saberes populares de las comunidades.

Palabras clave: Formación sociohumanística, antropología compleja, problemas ambientales y ecológicos, humanismo ecológico, racionalidad ambiental, diálogo de saberes, biodiversidad latinoamericana.

Introducción

En la educación superior de Colombia, se ha generado un cuestionamiento por la pertinencia de la formación sociohumanística, por lo cual, en distintas indagaciones de instituciones, cómo de docentes, se ha tratado de justificar la importancia que tiene ésta para la educación integral de los profesionales. En tal sentido vale la pena tomar en cuenta lo que se indica en el texto titulado *Aportes a la formación integral desde la formación sociohumanística*, en el que se realiza una propuesta, la cual señala que:

la educación integral encuentra en la formación socio humanística un componente curricular fundamental, desde el cual se promueve en los estudiantes el desarrollo de sus capacidades críticas, analíticas y reflexivas, y se provee una orientación ética que fortalece los saberes

técnicos y disciplinares. Los créditos académicos en sociohumanística aportan conocimientos y espacios de reflexión, y fomentan una lectura crítica del contexto social, político, económico y cultural. (Gutiérrez, s., Coba, P., Doughman, R., Delgado, E., & Chaparro, N., 2020, pág. 8)

De lo anterior se infiere que desde la formación sociohumanística se busca precisamente que los estudiantes tengan la capacidad reflexiva, crítica y analítica sobre lo que ocurre en los diferentes ámbitos de la realidad social, política, económica, cultural y ambiental, por ende, se deduce que en este espacio de formación deben ser pensados los problemas que acontecen en la actualidad.

Sobre ello mismo, indica el director general de la Unesco en el prefacio del libro titulado *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* que, dentro de los aspectos fundamentales para una educación que construya un «futuro viable» mediante los procesos de enseñanza-aprendizaje, se debe buscar que logremos aprender a vivir en armonía con el entorno natural y el cuidado del planeta. Esto implica reflexionar sobre la relación del Ser Humano con la naturaleza y el impacto que éste ha generado sobre el medio ambiente, porque en las últimas décadas de la historia de la humanidad, nuestras acciones han desembocado en la crisis ambiental, que se evidencia con el denominado calentamiento global, el cambio climático, la contaminación, el agotamiento de los recursos naturales, entre otros.

Entre las posibles causas que ocasionan estos problemas se debe a que vivimos un concepto de desarrollo dependiente del actual sistema económico capitalista, en el que, se ha sostenido una lógica operacional que actúa bajo los fundamentos y principios de la racionalidad dominante, entendida ésta como la primacía que se le ha dado a los productos de la razón, de la que se han generado procesos científicos, tecnológicos y económicos, en los que se tiene

sólo una relación de dominación del ser humano sobre las distintas formas de vida para su satisfacción, y por ende, se ha utilizado de manera despiadada los recursos naturales para la producción de bienes y servicios, con lo cual, se pone en peligro no sólo la vida de los demás seres vivos, sino del ser humano mismo.

Desde esta perspectiva, se infiere que en el área de formación sociohumanística debe orientarse hacia la reflexión sobre la concepción de ser humano, ya que se requiere comprenderla más allá de su facultad racional, precisamente porque desde la primacía que se le ha dado sólo a dicha facultad, es que no se ha tenido en cuenta otros aspectos que nos permitan aprehender una relación distinta con el medio ambiente y el ecosistema, de aquí que se busquen en este estudio, algunas categorías cómo: antropología compleja, racionalidad ambiental, diálogo de saberes y biodiversidad Latinoamericana.

La pregunta problema que surge para revisar las categorías propuestas es la siguiente: ¿de qué modo una propuesta en educación superior, desde la implementación de la antropología compleja, la racionalidad ambiental, el diálogo de saberes y la biodiversidad Latinoamericana, pueden contribuir a que los profesionales en formación, reflexionen y se sensibilicen sobre la necesidad de construir una relación de cuidado, preservación, conservación del medio ambiente y la reconstrucción del equilibrio eco-socio-sistémico?

Metodología

La metodología que se ha tomado para este proceso de reflexión, es principalmente el rastreo documental de las principales fuentes que han contribuido a la comprensión de las categorías principales del estudio, es decir, la antropología compleja, la racionalidad ambiental, el diálogo de saberes y la biodiversidad Latinoamericana.

En tal sentido, se ha aplicado un proceso hermenéutico de los textos de algunos autores como Morin, Enrique Leff, Leonardo Boff, e investigaciones que permiten comprender las categorías planteadas para la formulación de la propuesta.

Desarrollo

En primera instancia se tomará como base el análisis que realiza Morin en el texto *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*, en el que se expresa la necesidad en la época actual de profundizar sobre lo que se entiende como *Homo Complexus*, por lo cual, se requiere una perspectiva educativa que sea capaz de orientar la comprensión del ser humano no sólo como un ser racional, sino que le constituyen diferentes facultades, habilidades, instintos, emociones, y en sí, aspectos que incluso siendo contradictorios son los que componen lo que somos como especie, individuo y sociedad

la educación debería mostrar e ilustrar el Destino con las múltiples facetas del humano: el destino de la especie humana, el destino individual, el destino social, el destino histórico, todos los destinos entrelazados e inseparables. Así, una de las vocaciones esenciales de la educación del futuro será el examen y el estudio de la complejidad humana. Ella conduciría a la toma de conocimiento, esto es, de conciencia, de la condición común a todos los humanos, y de la muy rica y necesaria diversidad de los individuos, de los pueblos, de las culturas, sobre nuestro arraigamiento como ciudadanos de la Tierra...(Morin, 1999, Pág. 28)

Esta es una de las ideas principales bajo las cuales se fundamenta la propuesta que se realiza, específicamente, porque en la educación superior desde el campo de las sociohumanísticas, es que los profesionales se forman de manera

integral, y por ende, se debe enfatizar en las distintas facetas y dimensiones que el ser humano posee, dado que, no sólo la racionalidad es la que se debe fortalecer como históricamente se nos ha indicado, sino que es pertinente que se oriente a los estudiantes de pregrado, cómo lo indica el mismo Morin, hacia una mirada más amplia de lo que significa el Homo Complexus, y así *tome conciencia* de su condición que en efecto es interdependiente del ecosistema, de tal modo, que se vinculen de manera afectiva con el medio ambiente, el cuidado y preservación del planeta.

Asimismo, se puede revisar el planteamiento de Skolimowski quien en su libro *Filosofía de vida. La Ecofilosofía como un árbol de la vida*, evidencia en uno de los capítulos centrales para la fundamentación de esta propuesta, que es pertinente cambiar la mirada del humanismo tradicional y el antropocentrismo, desde el cual, hemos creído que somos la especie superior, de allí que haya titulado este capítulo *Del humanismo arrogante al humanismo ecológico*, del cual se infiere que es imperativo dejar de pensar que debemos someter la naturaleza y las distintas formas de vida para satisfacer las necesidades del ser humano.

el humanismo ecológico exige una ampliación del concepto de ecología para que abarque el equilibrio del entorno humano; el mundo natural aparece entonces dotado del mismo «valor» que el mundo humano. Por otro lado, el equilibrio ecológico se convierte en parte del equilibrio humano. (Skolimowski, 2017, pág. 117)

En consecuencia, desde el concepto de humanismo ecológico se comprende que es urgente en el actual escenario en el que se presentan problemas ambientales provocados por causa de una visión humanista centrada únicamente en la defensa y prioridad de nuestro bienestar, tener en cuenta que pertenecemos a un ecosistema en el que es primordial buscar acciones y



una reforma del pensamiento, que conlleven a la reconstrucción del ecosistema, a partir de nuevas formas de vida, estrategias educativas y la producción de teorías que permitan planteamientos innovadores a partir del diálogo entre los diferentes autores que han aportado nuevos conceptos, para llevar al campo educativo y pedagógico en este caso, en el nivel de educación superior.

En este mismo sentido, a partir del capítulo *Enseñar la Condición Humana* del libro *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*, se infiere que a partir de los procesos educativos, los educandos puedan comprenderse cómo parte de este planeta, de este cosmos, lo que significa verse a sí mismos como parte del planeta, pero que innegablemente necesitamos valorarlo, cuidarlo y conservarlo, por ende, puede completarse esta postura sobre el ser humano en su relación con el planeta y las distintas formas de vida, mediante la fundamentación del artículo titulado *La condición humana como un saber necesario para pensar en un Homo complexus* del autor Juan Miguel González Velazco.

En efecto, en este artículo, el autor, busca hacer un proceso interpretativo sobre la manera en que se conecta el concepto de condición humana de Morin con el de *Homo complexus*, por lo cual, reflexiona sobre la necesidad de comprender en el ser humano, todo aquello que nos constituye, más allá de la reducción que se ha hecho exclusivamente a lo racional (el homo sapiens). González considera preeminente comprender la condición humana para lograr que los individuos, nos veamos a nosotros mismos como parte del ecosistema, y generar nuevas relaciones que conlleven al cuidado y preservación del equilibrio ecosistémico.

La condición humana es más que un mero concepto de identificación terrenal o que busca identificar funciones que cumplir en el mundo. Una de las preguntas claves que de ello resulta y que escapa a una visión de

simple evolución biológica o genética es ¿Qué hago aquí? ¿Por qué estoy aquí?, ¿Qué influencia tengo entre mi ser y la naturaleza? Y Lo cierto es que ante tales interrogantes la palabra maestra que se incorpora es “Ecología”, por lo que ya no solo hablamos de espiritualidad sino trascendemos y ahora incorporamos ecoespiritualidad o en educación se habla de Ecoformación. (González, 2017, Pág. 78)

En esta parte central del artículo de González, se puede ver cómo en la condición humana es fundamental el hecho de interrogarnos por nuestra relación con el entorno, ecosistema y planeta en el que habitamos, para que seamos capaces de comprender que hace parte de nuestra complejidad, el sentirnos responsables y cuidar de los otros que no son necesariamente de mi especie.

Otro artículo que conecta con la ecoformación de la que hablaba González, y que reflexiona sobre la complejidad en la educación, a partir del libro de Edgar Morin *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*, expresa que el ser humano debe reflexionar no sólo sobre sus orígenes y naturaleza, sino sobre su porvenir, porque requiere pensar sobre la supervivencia de la especie y, lo que se debe hacer para preservar su existencia y la de los demás seres vivos en el planeta.

este escrito pretende hacer una breve reflexión sobre aquellos saberes que según el paradigma de la complejidad y los grandes cambios a los que nos enfrentamos en el presente, son fundamentales para educar – y educar ambientalmente- en un futuro cuyos grandes retos incluyen la convivencia pacífica de los seres humanos, el cuidado y la preservación de otros seres vivos, la relación armónica con el entorno, la empatía, la tolerancia y la solidaridad entre otros retos que necesitamos afrontar para no desaparecer como especie. (Molano, 2012, Pág. 1)



Cómo puede inferirse la autora deja claro que una educación del futuro, tal y cómo es planteada por Morin, implica que los procesos de educación conlleven el reto de que el ser humano busque establecer una relación de cuidado, preservación, conservación y armónica con la naturaleza.

En el contexto latinoamericano, Leonardo Boff, en su *texto Ética Planetaria desde el Gran Sur* propone que para la reconstrucción del equilibrio eco-socio-sistémico, es imperativo el *respeto y cuidado de la comunidad de la vida*. Específicamente señala que este es uno de los principios de la carta de la tierra, la cual en el año 2000 se consolidó, con el esfuerzo de distintos países y más de cien mil personas.

El Preámbulo pone énfasis al afirmar que la Tierra está viva y que con la humanidad forma parte de un vasto universo en evolución. Hoy en día está amenazada en su equilibrio dinámico, debido a las formas explotadoras y predatorias a las que se han habituado los seres humanos. Ante esta situación global tenemos el sagrado deber de asegurar la vitalidad, la diversidad y la belleza de nuestra casa común. (Boff, 2001, pág. 66)

La problemática que padecemos en la época actual, causada por las formas tan explotadoras que hemos tenido en nuestra relación de dominio con la naturaleza, implica que se formulen propuestas para coadyuvar en la consolidación de nuevas formas de pensamiento, por lo cual, es de vital importancia la educación, principalmente si se pretende que se establezca “una nueva alianza con la Tierra y un nuevo pacto social de responsabilidad entre todos los humanos” (Boff, 2001, pág. 66)

Así mismo, frente a las formas de racionalidad dominante que ha sido fundamento para la productividad y la explotación de recursos naturales, se

requiere con urgencia, la búsqueda de una teorización y alternativas diferentes, para que los profesionales en formación se articulen principalmente con las comunidades, dado que, es necesario para respetar las condiciones, características de los suelos, los ecosistemas, generar el diálogo con el conocimiento y saberes ancestrales que tienen las comunidades.

Un nivel de productividad cultural, caracterizado por el conocimiento cultural de las condiciones de fertilidad y del uso productivo de los ecosistemas mediante las prácticas productivas de las comunidades. En este sentido, el estilo etnológico de desarrollo de la población, la percepción de sus recursos, las condiciones de aplicación de sus medios técnicos de producción y las formas de consumo de sus productos, norman los procesos de explotación y la productividad de sus ecosistemas. (Leff, 2007, pág. 249)

A propósito de esta propuesta realizada por Leff en su texto *ecología y Capital*, en la que se enfatiza en la manera en que las comunidades, son las que deben normatizar los procesos de productividad sobre los ecosistemas de sus territorios, se toma el texto titulado *Mas allá del Desarrollo Sostenible*, dado que, en él se maneja el concepto de racionalidad cultural, la cual, es una alternativa frente a las formas de economía que han generado la actual crisis ambiental.

Conviene subrayar que los procesos de economía, causantes de la degradación ambiental y el agotamiento de los recursos, además han impactado negativamente las formas de vida sociocultural tradicionales de las comunidades, por lo cual Leff y otros autores, hacen énfasis en alternativas al desarrollo que estén basadas en a preservación de las formas de vida sociocultural en las que las comunidades se relacionan con su entorno natural.

Frente a estos procesos dominantes, las estrategias alternativas para el desarrollo sustentable, basadas en la diversidad cultural, están legitimando los derechos de las comunidades sobre sus territorios y espacios étnicos, sobre sus costumbres e instituciones sociales, y por la autogestión de sus recursos productivos. Los principios de diversidad en el ambientalismo enfrentan la homogeneidad de patrones productivos, defendiendo los valores de la diversidad de contextos ecológicos, la pluralidad cultural y la preservación de las identidades de los pueblos. Estos principios éticos aparecen como una condición para alcanzar los objetivos del desarrollo sustentable a escala local y global. (Leff,, Arqueta, Boege, & Porto, 2002, pág. 20)

Cómo puede verse América Latina es el continente que debido a las formas de vida culturales, debe buscar estrategias alternativas al desarrollo económico, que ha impactado negativamente al medio ambiente, especialmente porque se han ocasionado el agotamiento de los recursos, la contaminación y el cambio climático, principalmente porque las actividades económicas que se imponen desde el sistema de producción capitalista resultan poco sustentables, razón por la que las comunidades deben empoderarse de sus territorios por el derecho que tienen sobre éste.

Desde aquí que tengan que ser replanteadas, las formas de tecnología y de explotación que se han dado con la racionalidad que hace parte de un sistema económico, que sólo le interesa la acumulación del capital, y no buscan realmente la protección y conservación de los ecosistemas, por tal motivo se pretende establecer una nueva forma de racionalidad y con ello, propender por el rescate de lo que sería el *phatos* (afecto) por los seres vivos, las especies, precisamente con el fin de que se pueda rescatar la biodiversidad que caracteriza el continente de América Latina.

En el octavo saber en la entrevista que sostiene Morin con Eduardo Domínguez deja ver cómo desde el Sur se realizará un aporte cultural, que permite rescatar nuevas formas de vida para que la humanidad comprenda la necesidad de generar alternativas viables que posibiliten el rescate del equilibrio ecosistémico. “Del Sur pueden llegar no solamente estas cosas materiales que sus culturas exportan, también sus concepciones comunitarias de la vida. El Sur tiene hoy en día la posibilidad de regenerar la civilización.” (Morin, Domínguez, & Delgado, 2018, pág. 25)

Ahora bien, para que se pueda plantear una nueva forma de relacionarse con el entorno natural, se debe priorizar en nuestras acciones y toma de decisiones la relación armónica con el medio ambiente, especialmente para poder cuidar, preservar y conservar el equilibrio ecosistémico. Desde la propuesta que hace Morin del *Homo Complexus*, se requiere ir más allá de la primacía que se le ha dado únicamente al *logos* (razón), para lo cual, es necesario revisar incluso la relación entre bioética y pensamiento complejo que realiza Sergio Osorio.

La supervivencia de la humanidad a largo plazo no se reduce a la cuestión ética, sino a una cuestión bioética. La razón de ello está en que la ética en su preocupación tradicional se refiere a las interacciones entre personas, mientras que **la bioética implica la interacción entre personas y sistemas biológicos**. Dicho de otra manera, la bioética es un lazo de unión entre la ética tradicional y las nuevas éticas que surgen con los desafíos humanos. (Osorio, 2013, pág. 48)

De lo anterior se deduce, que no sólo se debe orientar las acciones desde la ética tradicional que pretende precisamente que los seres humanos aprendamos a orientar nuestras acciones teniendo en cuenta el bien o bienestar colectivo, sino que en nuestras acciones y decisiones se busquen formas de vida en las que aprendamos a relacionarnos mejor con los ecosistemas, es



decir, que reconozcamos la necesidad de tener cuidado no sólo de sí y de los demás de la especie humana, sino, el cuidado de los demás seres vivos y del planeta.

Vincular la bioética dentro de los conceptos fundamentales para la comprensión del *Homo Complexus*, implica que es necesario entender, que tanto ésta disciplina cómo la ecología se relaciona desde la complejidad, porque la búsqueda es que el ser humano en su forma de vida socio-cultural y sus acciones, priorice la relación armónica con el planeta y el entorno natural.

En el pensamiento de Edgar Morin ecología y bioética son ciencias que se implican, una a otra de forma compleja. El pensamiento ecologizado lleva en su seno la preocupación por el valor de la vida. La bioética global implica la preocupación por el deterioro del medio ambiente. Y estos dos ejes se encuentran en la pregunta antropológica: el puesto del hombre en el cosmos. En lo que él denomina la relación antro-po-bio-cósmica. (Amo, 2017, Pág. 3)

Como lo indica el autor en la cita realizada, las dos disciplinas ecología y bioética se relacionan, porque las dos presentan preocupaciones inherentes al problema que se aborda en la presente propuesta, específicamente porque se articulan al tratar sobre el valor y preocupación del ser humano por el cosmos y su lugar dentro del planeta, su relación con las distintas formas de vida y la inquietud que ha surgido por las crisis ambientales. Desde aquí se requiere una mirada amplia que permita la comprensión del *Homo Complexus*.

En tal sentido, lo que incluye el preocuparse tanto por la vida cómo por el deterioro del medio ambiente, implica que el ser humano es capaz de comprender que una de las habilidades inherentes a su esencia como especie, es tanto el cuidado de sí, como el cuidado de los otros, por lo que es



fundamental que este sea uno de los valores que se rescatan con el *Homo Complexus*, porque desde éste, se integran cada una de sus dimensiones como especie, sociedad e individuo.

La vida, o el proceso de vivir, es un continuo proceso de cuidado mutuo y simultáneo de sí mismo, de los otros, por los otros, de las formas vivas (seres vivos) y de los seres inanimados (mundo material físico). (Erdmann & Bettinelli, 2003, pág. 50)

El cuidado debe ser tomado cómo uno de los elementos fundamentales, dentro de una concepción no sólo ética sino bioética, por lo que debe atenderse uno de los aspectos que incluye el análisis del *Homo Complexus*, específicamente porque éste es un ser capaz de comprender a los otros, en el sentido que para cuidar del otro es necesario que logremos la comprensión hacia él. Este es uno de los saberes fundamentales en los que debe basarse la propuesta educativa sociohumanística, principalmente porque el hecho de preguntarse por el ser humano, por quienes somos, implica aprender a comprendernos.

Este tipo de comprensión comporta un conocimiento de sujeto a sujeto, las personas se perciben no solo objetivamente, sino como otro sujeto con el que uno se identifica en sí mismo, un ego alter que se convierte en alter ego. En tanto, que comprender incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación, de proyección, siempre intersubjetiva, la comprensión necesita apertura, generosidad. (Silverio, 2019, pág. 68)

Desde esta tesis de doctorado titulada *Psicología del Homo Complexus para una educación desde la comprensión*, y que es tomada cómo una de las fuentes antecedentes centrales, se pretende explorar cada una de las características fundamentales de la mente, conducta, personalidad del *Homo Complexus*



propuesto por Morin, y por ello mismo, para que se tome desde los procesos de educación.

Entendiendo que es fundamental no sólo generar procesos de formación dirigidos hacia lo racional cómo ha sucedido en el sistema educativo, sino que se tome en cuenta que somos seres con diferentes dimensiones, explícitamente que se pueda generar un proceso en el “que ponga a la vista los aspectos inseparables de nuestra especie ocultas por el velo del excesivo tecnicismo o por el extremo racionalismo.” (Ibid, pág. 76).

Esta es una de las tesis en las que confluyen los diferentes autores que se han tomado para plantear una propuesta de formación sociohumanística, en la que efectivamente sea posible centrar un proceso de enseñanza-aprendizaje que permita aportar al desarrollo de las diferentes dimensiones que requiere un profesional integral, dado que, si bien desde los griegos se nos mencionó que lo racional *logos*, era la facultad que debía desarrollar los individuos, es primordial que en la época actual, frente a las crisis ocasionadas por los productos de dicha racionalización (como lo indica el mismo Morin), se busquen estrategias para que se reconceptualice dicha facultad y se privilegien las distintas dimensiones que hacen parte de nuestra complejidad (*homo complexus*).

Con esta finalidad es que se precisa asumir la argumentación presentada por Enrique Leff en su ponencia titulada *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*, en la que señala cómo para reinventarnos es primordial que se realicen *procesos socio educativos* en los que no persista la subordinación de unos saberes considerados menos relevantes que otros, por lo cual, hace énfasis en la manera en cómo la ciencia, la racionalidad tecnológica y la fragmentación de saberes, además del modelo económico han sido parte de las causas de la crisis ambiental, por lo que sugiere *deconstruir lo pensado*.

la racionalidad ambiental se sostiene en el propósito de refundamentar el saber sobre el mundo que vivimos desde lo pensado en la historia y el deseo de vida que se proyecta hacia futuros inéditos a través del pensamiento y la acción social, del encuentro con la otredad y el diálogo de saberes. (Leff, 2006, p. 2)

Cómo se observa, plantear una propuesta de formación sociohumanística que incluya la racionalidad ambiental, implica, que es prioritario, consolidar un proceso de aprendizaje en el que se atienda la búsqueda de una fundamentación teórica que priorice específicamente la construcción colectiva y colaborativa entre los distintos saberes, que convergen en este espacio de formación interdisciplinaria y transversal, de tal modo que se posibiliten procesos pedagógicos que conlleven al cuestionamiento de las formas de racionalización que han generado la crisis. Asimismo, la consolidación de una teorización y praxis basadas en una fundamentación epistemológica que sea capaz de vincular la complejidad del ser humano, su relación con el otro (de su misma especie) y con lo otro (la naturaleza y las distintas formas de vida).

El diálogo de saberes cómo lo indica el autor, permite que dentro de la propuesta de formación sociohumanística, no se centre únicamente en teorías derivadas de las disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales y humanas, sino que realmente se posibilite, que entre éstas exista la posibilidad de articular sus teorías, principios, conceptos y métodos y a la vez con saberes no académicos.

El saber ambiental se construye en un diálogo de saberes propiciando un encuentro de la diversidad cultural en el conocimiento y construcción de la realidad. Pero al mismo tiempo plantea el problema de la apropiación de conocimientos y saberes dentro de diferentes racionalidades culturales e identidades étnicas. El saber ambiental no sólo genera una

ciencia más compleja e interdisciplinaria; también produce nuevas significaciones sociales, nuevas formas de subjetividad y posicionamientos políticos ante el mundo. Se trata de un saber que no escapa a la cuestión del poder y a la producción de sentidos civilizatorios. (Leff, 2006, p. 8)

Frente a lo planteado por Leff, resulta pertinente señalar que en la propuesta de formación sociohumanística en educación superior, el diálogo no debe darse sólo entre disciplinas, sino que es necesario que se posibiliten prácticas pedagógicas que orienten a los estudiantes de pregrado, para que sean partícipes de diálogos intersubjetivos, diálogo con saberes no académicos y a la vez, comprender cómo pueden ser líderes en los procesos de empoderamiento de sus territorios, mediante la protección y conservación de la biodiversidad, las distintas formas de vida y protección del medio ambiente.

Conclusiones

La propuesta de formación sociohumanística planteada evidencia que es primordial que se consolide un proceso de enseñanza-aprendizaje, en el que los estudiantes puedan aprender a dar valor y prioridad, no sólo a la formación racional basada en la objetividad que ha sido heredada de la ciencia y su modelo de universalidad, sino que en el estudio del ser humano y sus dimensiones se comprenda a sí mismo como un ser complejo, en el que confluyen emociones, sentimientos, instintos y afecto, lo que significa que no es necesario despojarse de ello, para generar un proceso de aprendizaje riguroso, y a la vez, que como parte de los pueblos Latinoamericanos le es imperativo aprender sobre su biodiversidad, tanto en la cultura como en la naturaleza, y el rol de liderazgo que debe asumir para acompañar a las comunidades al cuidado, preservación y conservación de ésta.



Referentes Bibliográficos

Boff, L. (2001). *Ética Planetaria desde el Gran Sur*. Madrid, España: Editorial Trotta S.A.

Gonzalez, J. (2017). La condición humana como un saber necesario para pensar en un Homo complexus. *Revista Con-ciencia*. V. 5 (N° 1), pp. 77- pp. 85. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/pdf/rcfb/v5n1/v5n1_a07.pdf

Leff, E. (2007). *Ecología y Capital*. D.F., México: Siglo Veintiuno editores.

Morín, E. (2011). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

Silverio, N., (2019). *Psicología del Homo Complexus para una educación desde la Comprensión*. (Tesis doctoral). Recuperado de <https://pensarenserrico.es/pensar/pages/images/uploads/1356.pdf>

Solana, J. (1995). La unidad y diversidad del hombre en la antropología compleja de Edgar Morin epistemológicos, cómputo y conocimiento. *Gazeta de Antropología*, V. 11 (número 2). pág.1 - pág.8. Recuperado de https://www.ugr.es/~pwlac/G11_02JoseLuis_Solana_Ruiz.pdf

Solana, J. (1996). Bioculturalidad y homo demens. Dos jalones de la antropología compleja. *Gazeta de Antropología*, V. 12 (número 3). pág.1 - pág.20. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G12_03JoseLuis_Solana_Ruiz.pdf

Solana, J. (1997). Cerebro, espíritu, conocimiento y psiquismo. Contribuciones desde la antropología compleja de E. Morín. *Gazeta de Antropología*, V. 13 (número 2). pág.1 - pág.18. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G13_02JoseLuis_Solana_Ruiz.pdf